

EL MUNDO MILITAR.

Panorama universal

AÑO II.

DOMINGO 5 DE AGOSTO DE 1860.

NÚM. 39.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Episodio de la guerra de Africa: Regimiento montado de Artillería aparcado.—Idem: Servicio de escuchas.—Interior de la ermita de Alarcos en la provincia de Ciudad-Real.—Fases sucesivas del sol durante su eclipse

del 18 de julio, observadas en el monte de Subiza (Navarra) por D. Nicasio Landa.—Legionarios sicilianos.—Tipo marroquí: Jefe de 100 hombres de tropas regulares.

Texto. Crónica de la semana: exterior é interior.—Biografía del Excmo. Sr. D. Manuel Pavía y Lacy, Marqués de Novallichos.—Batalla de Alarcos.—Naufragio de *L'Europe*.—Condiciones de la suscripción.



EPISODIO DE LA GUERRA DE AFRICA: REGIMIENTO MONTADO DE ARTILLERÍA APARCADO.

(Remitido por D. M. M. Jimenez.)

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.



Se ha recibido ya en París la contestación á la nota que el Gabinete imperial pasó al de Constantinopla con motivo de los negocios de Siria.

A consecuencia de los satisfactorios términos en que dicha contestación está redactada, se reunieron á las tres de la tarde del 26 del próximo pasado los representantes de las grandes potencias en el Ministerio de Negocios extranjeros para firmar el convenio en que se establece la intervención.

La reunión habrá vuelto á repetirse uno de estos últimos días, y en tanto se han expedido órdenes para el embarque de las tropas que con ese objeto se hallaban ya concentradas en Tolon y Marsella.

No es por lo tanto cierta la noticia dada por algunos diarios acerca de haberse mandado contraórden á dichos puntos por causa de una divergencia de miras con la Gran Bretaña. Es indudable que esta no ofrece ya ninguna oposición al proyecto, lo cual es seguramente una fortuna, pues el rumor de esa oposición había debilitado de un modo muy sensible durante estos últimos días las relaciones entre Inglaterra y Francia.

Hay que notar que los dos grandes hombres políticos de Inglaterra, lord Palmerston y lord Russell han cambiado respectivamente sus papeles al tratarse de esta cuestión. El primero había sido hasta ahora el más ardiente defensor de la política del Emperador contra lord John Russell, considerado como elemento el más opuesto á la política imperial; hoy por el contrario, lord Palmerston es quien se opone con una violencia sin ejemplo á esa política, y lord John Russell el que más dispuesto parece á defenderla. Esta anomalía tiene una explicación que no merece ser echada en olvido. Russell nunca ha sido, como su honorable colega, admirador casi maniático del sistema de Gobierno turco; para Palmerston, por el contrario, el Oriente no es más que una pesadilla ó más bien el caballo de batalla. Representa el noble lord en su persona la más sólida columna del imperio turco, en cuya conservación se hallan, en su concepto, interesadas en el estado actual, la grandeza, el poder y hasta la existencia misma de la Gran Bretaña. Toda su vida ha profesado lord Palmerston esta teoría, y toda su vida ha personificado esa febril inquietud que se ha manifestado en él cada vez que ha habido ocasión de tratar de los asuntos de Oriente; no es seguramente á los setenta años de edad cuando el noble lord puede cambiar de opinión.

De todas maneras, Inglaterra tomará parte en la expedición, y aunque según parece no enviará tropas de desembarco, no por eso dejará de ser menos considerable el número de sus buques. El Gobierno inglés, que por efecto de su organización marítima y militar no puede hacer sus preparativos de guerra con la misma prontitud que la Francia, se dice que habría deseado que esta le hubiese esperado para enviar sus fuerzas á Oriente; pero no podía ser así, porque entre tanto se habrían seguido repitiendo en ese desgraciado país las horribles escenas que han hecho necesaria la intervención de la Europa.

Para conocer la resolución con que en Francia se adoptó desde luego el proyecto de socorrer á los maronitas, conviene tener á la vista el siguiente cuadro de movimiento ocurrido en el puerto de Tolon. El 25 de julio se hallaban ya alistados todos los buques y solo esperaban la tropa de embarco para hacerse á la vela.

Ya había partido (el día 21) el transporte de hélice el *Moselle* con rumbo á Beyrouth, en cuyas aguas deben hallarse ya los dos navios que se destacaron de la escuadra enviada á Levante á las órdenes del contra-Almirante Schramm.

Los transportes para caballería el *Aube* y el *Finisterre*, así como el de hélice *Yonne*, y los no de menores dimensiones el *Ariege* y el *Sevre*, se hallan en estado de armamento, ó más bien dicho, están ya armados. Los tres primeros están

ya á punto de partir, y se dice que los otros dos no están destinados para Levante. Las corbetas de vapor la *Cuménide* y *Colbert*, juntamente con el aviso de vapor el *Requin*, se hallan ya armados; estos buques se agregarán á la escuadra del Almirante Mr. de Tinan, en las aguas de Nápoles y Sicilia. No está completa todavía la dotación de hombres de las fragatas de vapor *Asmodée* y *Mogador*, pero su armamento se halla ya concluido.

La toma de Melazzo el día 20 ha costado á los voluntarios de Garibaldi pérdidas de gran consideración, habiendo él mismo recibido una herida en el pié y su hijo en el hombro al dirigir una carga á la bayoneta.

Al entrar los voluntarios en la población les arrojaban de las ventanas agua y aceite hirviendo. Garibaldi mandó pasar por las armas cuarenta personas que en su mayor parte habían pertenecido, según dicen, á la antigua policía.

Las contradictorias noticias recibidas acerca de la evacuación de Mesina por parte de las tropas Reales se explican por los últimos despachos, en que se dice que una parte de la guarnición había en efecto abandonado aquel punto y llegado el 25 á Nápoles, pero que la ciudadela y los fuertes quedaban el 25 todavía en pié de defensa.

En Turin se decía que el Gobierno napolitano había propuesto al de Victor Manuel evacuar completamente la Sicilia con tal que Garibaldi se abstenga de desembarcar en ningún punto del continente. Asegúrase que esta proposición ha sido admitida.

En efecto, el 26 partió el Capitán de caballería Julio Litta-Modignani, portador de un autógrafo de Victor Manuel para el Dictador. En esta carta se asegura que, contando S. M. con el ascendiente que ejerce en el ánimo de Garibaldi, le amonesta en nombre de la Italia, de su porvenir y de sus más sagrados intereses, á renunciar á todo otro proyecto de expedición sobre el continente italiano, y á limitar sus esfuerzos á la consolidación del orden y libertad en Sicilia, hasta que el sufragio universal resuelva definitivamente acerca de los destinos de esta isla.

Antes de partir tuvo el Capitán Litta una larga conferencia con los Ministros Cavour y Farini, de quienes, según se dice, recibió instrucciones escritas para los Sres. Depretis y Persano.

La Guardia Nacional de Nápoles queda por Real decreto fijada en el número de 9,000 hombres. La Guardia llamada Urbana ha sido completamente abolida. Un bando del nuevo prefecto de policía recomienda á los ciudadanos se abstengan de nuevas persecuciones contra los empleados de la antigua, y por su parte el comité revolucionario central, ha dirigido también su voz á los napolitanos en los términos siguientes:

«El sentido político de que habeis dado pruebas en tantas y tan graves ocasiones os hace un pueblo digno de los destinos reservados á Italia. Nos envanecemos de ser parte de vosotros mismos, porque hoy el nombre napolitano resuena muy alto en Europa.

La confianza que hasta el presente nos habeis inspirado es una garantía de vuestro comportamiento para el porvenir. En estos momentos toda discusión acerca de lo que se debe hacer es, no solo inútil sino perjudicial. Hoy más que nunca todo buen ciudadano debe sacrificar sus intereses personales á los de la patria. Esa admirable unanimidad que hasta el presente os ha distinguido, es de esperar que seguirá subsistiendo en lo sucesivo.

En ese comportamiento se funda nuestro porvenir, el porvenir de nuestra Italia.

Sostenidos por vuestra cooperación y la confianza que nos inspirais, tendremos el ánimo suficiente para continuar en la santa empresa de la constitución de la Italia.»

A última fecha parece haber conseguido su objeto la misión del Capitán Litta, pues se asegura haberse firmado un convenio según el cual cesan las hostilidades en Sicilia, inclusa Mesina: es libre la circulación de tropas de ambos Ejércitos; se establece la igualdad para ambos pabellones napolitano y siciliano, y es libre la navegación bajo el faro de Mesina.

Acerca de la conferencia del Emperador de Austria y el Príncipe Regente de Prusia en Teplitz, dan desde esta ciudad los siguientes detalles.

«Hoy (24 de julio) es día solemne, porque nuestra población va á tener el honor de ser teatro de un suceso de la mayor importancia para toda la Alemania; la entrevista de nuestro Soberano con el Príncipe de Prusia. Las calles están espléndidamente decoradas, y no hay edificio alguno á todo lo largo del camino de hierro hasta Aussig que no ostente banderolas y banderas con los colores austriacos, prusianos, sajones y bávaros.

El Emperador Francisco José llegó á las cuatro de la tarde, y su marcha desde la estación ha sido acompañada de un no interrumpido grito de entusiastas felicitaciones. S. M. venía acompañado del Ministro Presidente Conde de Rechberg.

El Príncipe Regente llegó el 26 por la tarde y fué saludado con iguales aclamaciones. El Emperador lo recibió en la estación. S. M. ostentaba las insignias de la orden del Águila Negra y el uniforme prusiano, y el Príncipe la condecoración de la Orden de S. Esteban y el uniforme austriaco.

El 26 por la tarde se reunió una inmensa concurrencia delante del palacio de Clary, y los dos Soberanos manifestaron su agradecimiento presentándose en el balcón.

Por la mañana habían sido presentados al Príncipe todos los prusianos existentes en esta ciudad, y S. M. tuvo á bien manifestarles, con las más benévolas expresiones, que no dejaría de emplear toda su solicitud en obsequio de la felicidad de la Prusia, de la Alemania y de la Europa.»

Léense en los periódicos de Viena nuevos pormenores acerca de los trastornos de Pesth. Hemos pasado, dicen desde aquel punto al *Ostdeutsche-Post*, y según toda apariencia no estamos lejos de presenciar otras muchas novedades. La ansiedad se ha apoderado de todas las clases, y los hombres de orden lo temen todo de las personas que al parecer no saben vivir sino de escándalos. Desgraciadamente los periódicos nada publican que merezca llamarse exacto, y eso abre la puerta á los rumores más exagerados.

En Constantinopla, desde la publicación de la nota Gortchakoff, reina tal confusión en las opiniones, que nada de positivo puede decirse por lo que toca á los rumores de alianza franco-rusa, ó el acuerdo que media entre las dos potencias en lo relativo á la cuestión de Oriente. De todas maneras, es evidente la división de los representantes de las potencias en dos campos hostiles, que pueden denominarse franco-ruso y anglo-austriaco. Por demás es decir que los de este campo hacen cuanto pueden para demostrar la inoportunidad de las reclamaciones rusas, que en su concepto no son más que un mal embozado proyecto de conquista. Han hecho circular sobre este particular mil absurdos rumores que ni siquiera merecen el honor de la refutación. Todo sería inútil si hubiese un medio de inspirar confianza á los cristianos súbditos de la Puerta, é inducirles á que sin consideraciones formularan la serie de agravios que reciben del Gobierno por mano de los Gobernadores. Ningun resultado dará la famosa visita de Kiprisli-Bajá á las provincias.

Ningun cambio favorable pueden prometerse los cristianos en tanto que permanezca en Constantinopla cierto diplomático, como representante de una potencia europea. Pero todos los esfuerzos de los turcos y de sus apasionados no salvarán á este país de la ruina que le amenaza; el Tesoro se halla exhausto hasta el punto de tener que echar mano de los bienes de las mezquitas, á pesar de la oposición y resentimiento de los ulemas. Esa carestía de recursos no impide que los Ministros sigan concediendo pensiones vitalicias á sus favoritos, á los cómplices de sus orgías y á los delatores de supuestas conspiraciones. Entre estos últimos figura uno, recién llegado de Holanda, que á beneficio de una sonada conspiración de los cristianos ha sabido proporcionarse una buena renta.

INTERIOR.

La vigorosa juventud de nuestras provincias del litoral cantábrico se lanza, no por tedio á su país natal, sino antes bien por un exceso del amor que le profesa, á emigraciones á Ultramar perfectamente calificadas de funestas por el periódico la *Union nacional*.

Esos jóvenes, alentados por el raro ejemplo de alguno que otro natural de aquellas provincias, que habiendo nacido en la clase proletaria, logró á fuerza de constancia, de probidad y de trabajo, adquirir en América recursos que

le han proporcionado una cómoda y distinguida existencia en el pueblo que le vió nacer, se lanzan á imitar su ejemplo, desconociendo la situación actual de las regiones que un tiempo fueron colonias nuestras, y hoy tienen pretensiones de repúblicas independientes.

Para poder un día legar una manda piadosa á la iglesia donde recibieron las aguas del bautismo; para poder embellecer la pintoresca morada donde se mecía su cuna; para poder construir un puente sobre el arroyo que su anciano abuelo tiene que atravesar al volver en las noches de invierno del vecino pueblo; para satisfacer el ardiente deseo de ser útil á su querido país, se arroja el honrado cántabro á traspasar el Océano, sin ver ¡ay! que al ir á buscar la fortuna á tan lejanos países y al través de tan inminentes peligros, no hace mas que perseguir una vana sombra y alejarse de la suerte, si no tan brillante, mas segura, que con las virtuosas cualidades que sus padres les han sabido imprimir, adquirirían, sin el penoso sacrificio de tener que aislarse durante largo tiempo entre gentes extrañas y de costumbres diametralmente opuestas á las suyas.

La frugalidad, el amor al trabajo de la juventud cántabra, su dócil condicion, no necesitan seguramente ir á buscar un cómodo porvenir al través de los mares, especialmente ahora que el creciente progreso de la industria nacional por una parte, y la molición de algunos por otra, reclaman como urgente necesidad el aumento de brazos acostumbrados á la fatiga.

Comprenda la juventud cántabra que solo es fuerte mientras conserve las sagradas tradiciones que el amor materno les inculcó en la cuna. ¿Qué pueden prometerse en países donde á cada paso las verían tal vez profanadas? Quédense aquí en su patria, donde nadie las desconoce; cooperen con su vigor á ese espíritu de actividad que afortunadamente vemos desarrollarse; no faltará por cierto campo en que ejercitar provechosamente sus robustos brazos sin perder la esperanza de volverlos á ceñir, cuando quieran, en torno de las personas que mas aman.

Barcelona se prepara con oportunidad y magnificencia á recibir y obsequiar á SS. MM.

Parece que entre otras cosas se está disponiendo el simulacro de una función naval en la que podrán jugar simultáneamente los fuegos de los fuertes y nuevas baterías de la plaza, contestando á los que se harán por la parte del mar.

Barcelona se halla en el caso de poder acreditar con los espléndidos frutos de su industria el amor que profesa á su Reina y á la patria.

Consta ya oficialmente que está próximo á terminarse, ó terminado ya á estas fechas, el pago del primer plazo de la indemnización marroquí. Para escotar dichas sumas y ponerlas á cubierto de todo evento se han trasladado el navío *Francisco de Asís* y la fragata *Princesa de Asturias* á las aguas de Tángier.

La mayor parte de las monedas son, según parece, napoleones, que en poder de los marroquíes habrán seguramente sufrido un cautiverio mas duro que el de Santa Elena. Los moros están admirados de la destreza de los contadores de nuestra comisión, y aun mas que de la destreza de la honradez con que devuelven las monedas sobrantes en los montones de cantidades dadas.

F. M.

BIOGRAFÍA

DEL EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL

DON MANUEL PAVIA Y LACY,

MARQUES DE NOVALICHES, VIZCONDE DE RABOSAL.

IV.

(Conclusion.)

Con frecuencia ocurren en las elevadas regiones del mando incidentes, que no estando prevenidos por las instrucciones recibidas, ni pudiendo resolverse por la aplicación de hechos análogos consignados en la historia, ponen en necesaria evidencia la capacidad del que solo á su discre-

ción y finura de tacto puede acudir para no implicar las situaciones, antes por el contrario convertirlas en provechoso impulso del movimiento que se ha propuesto seguir.

Así obra el diestro piloto que surcando mares desconocidos obliga á los vientos impensados y á las corrientes no previstas á rectificar y acelerar el rumbo de la bien regida nave. Esa rara perspicacia, indefinible combinación de las felices dotes naturales y del incesante estudio, se vió resplandecer vivamente en el General Pavia en un grave suceso que ocurrió hallándose al frente del gobierno de las islas Filipinas. El hecho es el siguiente:

En 1.º de mayo de 1854 fondeó en el puerto de Manila una escuadra rusa de cuatro velas, mandada por el vice-Almirante E. de Poutiatine. Hacía veintidos años que estaban interrumpidas las relaciones entre nuestro Gabinete y el de San Petersburgo, y además se estaba aguardando de un momento á otro noticia oficial de la declaración de guerra, que estalló en efecto de allí á poco de un modo formidable, conmoviendo toda la Europa, y poniendo en expectativa todo el resto del Universo. Como testigos de la conducta que la primera autoridad de Filipinas iba á observar en semejante ocasión, tenían los representantes de Francia é Inglaterra, cada cual un buque de guerra en bahía, y esta circunstancia acababa seguramente de complicar la situación; pues al primordial objeto de mantener ileso el decoro nacional, había que añadir el delicado miramiento de no herir ninguna de las susceptibilidades extranjeras, tan dispuestas en aquellos momentos á enconarse por el mas leve pretexto.

El General Pavia salvó uno y otro obstáculo. Como buen hombre de gobierno creemos que á nadie habrá revelado la marcha que adoptó en aquella ocasión; pero lo que el público vió y lo que por consiguiente estamos autorizados para decir, es, que se presentó un Ayudante del Jefe de la escuadra rusa á nuestro Capitan general, diciendo que aquel deseaba saludar la plaza, si por su parte se correspondía á esa demostración de respeto mutuo que se tributan entre sí los pueblos civilizados. A consecuencia de esta entrevista los buques rusos izaron el pabellón español, saludándolo con los disparos de ordenanza, y las baterías de la plaza contestaron en el acto.

Al día siguiente el vice-Almirante, previo cortés aviso, pasó con toda su Oficialidad á visitar al Capitan general, y este le recibió con la cordial y afectuosa urbanidad propia de todo español y característica de S. E. Para que aquella entrevista hubiese tenido todo el sello de solemnidad que requería, no echaban de menos los curiosos mas que una circunstancia, y era que el General español se hubiese presentado de gran uniforme como lo estaba el vice-Almirante Poutiatine. Los curiosos opinaban así; pero los que con su mirada penetraban mas allá de los uniformes comprendieron desde luego que el General, al no vestir de uniforme, aceptaba el hecho en toda su plenitud como caballero, pero sin olvidarse tampoco como hombre de estado, del pertinaz empeño con que el Gabinete de San Petersburgo se obstinaba en no reconocer la soberanía de nuestra Reina.

Mientras la escuadra permaneció en bahía se le facilitaron todos los auxilios que oficialmente solicitó su Jefe, y este consignó tambien con finura lo mucho que agradecía las atenciones que se le habían dispensado escribiendo al General Pavia una carta en que así se lo demostraba en los términos mas expresivos. Tan recíprocas atenciones dieron lugar á que el General invitase al vice-Almirante y á los marineros rusos á una comida, durante la cual se supo por manifestación del Comandante del vapor *Jorge Juan* D. Francisco García de Quesada que arribó en aquellos momentos, la feliz terminación del estado interesante de S. M. el día 4 de febrero. Esta fausta noticia no había llegado á la isla de una manera oficial; mas al oír la el General Pavia no pudo abstenerse de expresar su alegría y brindó por S. M. la Reina de España, por su salud y por el nacimiento de la Infanta. A estos brindis contestaron el vice-Almirante y Oficiales rusos franca y enérgicamente.

Al día siguiente la plaza enarboló en la Fuerza la bandera nacional en celebridad del fausto suceso, y todos los buques extranjeros sitos en el puerto, incluso los del vice-Almirante Poutiatine la saludaron con 21 cañonazos.

¿Quién duda que de no haber mediado las azarosas circunstancias de que por aquel tiempo era teatro nuestra patria, se habrían por solo aquel recíproco cambio de aten-

ciones, vuelto á reanudar los interrumpidos vínculos de amistosa inteligencia entre los Gabinetes de San Petersburgo y de Madrid? El gran paso de la reconciliación estaba ya dado; el Capitan general de Filipinas con su elevación de miras, con aquella rara perspicacia de que hemos hablado, había sabido utilizarse del incidente de la aparición de la escuadra rusa en las aguas de su mando, incidente que en manos no tan diestras habría seguramente producido nuevas y trascendentes complicaciones.

Mas no en ese asunto, sino en cuantos de importancia se ofrecieron durante el breve período de mando del General Pavia en el archipiélago filipino, supo demostrar este Jefe la inteligente resolución y profundidad de conocimientos que forzosamente venimos admirando en él desde sus primeros pasos en la carrera de las armas.

La recaudación pública, barómetro que mide la riqueza de los pueblos y su movimiento industrial y comercial, aumentó en un millón de duros en el año fiscal, que como Superintendente general delegado intervino en el ramo de Hacienda.

Mucho tiempo hacía que en países inmediatos á la hermosa colonia de cuyo gobierno estaba encargado, no resonaba el habla española, ni se veía ondear el pabellón nacional. Para aquellos pobres ignorantes puede decirse que nuestra patria había sido borrada de la lista de las naciones, y este olvido no podía menos de causar graves perjuicios á nuestros intereses comerciales. Para remediar este inconveniente se verificaron por disposición del General cinco expediciones á China, cinco expediciones cuyos gastos nada gravaron á la Hacienda, pues fueron cubiertos con creces por el flete de los pasajeros.

Entre las varias riquezas que la Providencia ha concedido á las islas Filipinas, no es la menor, atendidas su posición geográfica y las necesidades de la época, los abundantes criaderos de carbon de tierra, que allí estaban como la perla en el fondo de los mares. El General Pavia trajo á circulación ese tesoro, ó por lo menos lo dió á conocer, certificando sus buenas cualidades un acta firmada por maquinistas ingleses.

La amplia bahía de Manila ha debido á la naturaleza, en la isla del Corregidor que tiene á su entrada, un medio poderoso de cerrarse, dando al puerto una seguridad de que en lo venidero no pueda verificarse ninguno de aquellos sucesos que la historia patria tiene tan dolorosamente consignados. El General no pudo mirar con indiferencia tan ventajoso requisito, y desde luego determinó se empezaran á hacer los estudios convenientes para la realización del plan.

El verdadero lazo que mantiene las colonias en buena union con la metrópoli, es el que forma la comunidad de intereses vivificada por las simpatías recíprocas. Buen conocedor de esta verdad el General Pavia, procuró y consiguió exaltar el entusiasmo de la población en amor á su Reina, hasta el punto que espontáneamente se promoviera una suscripción para erigir una estatua á S. M., estatua que á pesar de su extraordinario coste y de los contratiempos ocasionados por las vicisitudes políticas, se alza al fin magestuosa sobre su pedestal, manteniendo viva en aquellos indígenas la veneración que deben á su bondadosa Soberana.

En la elaboración del tabaco introdujo procedimientos que la rutina alejaba de aquellas fábricas y que produjeron las ventajas que eran de esperar. Duélenos el tener que concretarnos á decir sumariamente: Se mejoró durante la ilustrada administración del General Pavia el ornato de la ciudad y su limpieza; se abrieron nuevos paseos; empezaron los trabajos de reparación de la catedral que tan deteriorada había quedado á consecuencia de un terremoto ocurrido dos años antes; se organizó un regimiento mas, que constituyendo el 9.º del arma de infantería tomó el nombre de Isabel II; se atendió á todos los objetos, á todos los ramos, á todas las cuestiones de reconocida utilidad. Cada una de esas mejoras debidas á la celosa autoridad de que nos estamos ocupando, merecería una estensa esplanación.

A consecuencia de los sucesos políticos que ocurrían el año 1854 en la Península, fué relevado el General Pavia por Real decreto de 2 de agosto, y cuando en octubre recibió las órdenes del Gobierno de Espartero, declinó el mando en el segundo Cabo. Al alejarse de Manila fué cuando el General empezó á hallar dulce recompensa de sus desvelos en

EPISODIOS DE LA GUERRA DE AFRICA.—SERVICIO DE ESCUCHAS.
(Copiado del natural por D. M. R.)



las respetuosas demostraciones con que aquel pueblo se esforzaba en demostrarle su afecto. Padre había llamado aquel pueblo á su digno Capitan general, y las señales de sentimiento que al ausentarse este se revelaban en todas las clases, no dejaban duda acerca de la verdad de tan grata calificación. Magnífico fué ciertamente el espectáculo que en el acto de despedida presentó el hermoso río Pasic, cubierto literalmente de embarcaciones ligeras y vistosamente engalanadas, verdadera escuadrilla de honor que daba irrecusable testimonio de la sinceridad de su afecto, en el mero hecho de tributarlo á una autoridad que en cierto modo, allí, ya lo había dejado de ser.

Al regresar á Europa por la misma ruta que cruzó en 1853 al dirigirse á la Oceanía, no tenía el General una completa idea de los sucesos que habían ocurrido en su patria, y aunque al desembarcar á fines de diciembre en Marsella pudo empezar á ver los sucesos con alguna claridad, si bien no con la conveniente exactitud, no por eso se retrajo de presentarse en Madrid en enero de 1853, para cuyo punto se le confirió el cuartel por Real orden de 23 del mismo. Al solicitarlo no se le ocultaban los inconvenientes ó disgustos que en épocas de fermentación, naciendo del recuerdo de un hecho ó á la memoria de un agravio, suelen recaer sobre los personajes que han figurado en primer término en otras épocas; pero descansando el General Pavia en la tranquilidad de su conciencia, y convencido de la rectitud de su proceder en todas épocas, contó seguramente con que de nadie sería molestado, y así fué realmente. Retraído en la dulce paz del hogar doméstico, tuvo la satisfacción de ser objeto de las mayores consideraciones, pues fueron atendidas en el acto por parte de los hombres que se hallaban en el poder las pocas indicaciones que hizo en negocios de personas beneméritas, objeto de su particular amistad.

Por Real orden de 10 de setiembre del propio año se le concedió la Real licencia para contraer esponsales con la Excm. Sra. Condesa de Santa Isabel, Condesa viuda de Povar, soberana autorización que como título de Castilla se le otorgó también por el Ministerio de Gracia y Justicia por Real resolución de 8 del mismo mes. Tuvo efecto el enlace en el Real Monasterio del Escorial, habiendo cabido á los contrayentes la singular honra de que SS. MM. fuesen padrinos de presente.

Anotamos esta circunstancia porque enlazado el General Pavia con la Condesa de Santa Isabel, Aya á la sazón de S. A. R. la Serenísima Sra. Infanta doña Isabel Francisca, entonces Princesa de Asturias, se hallaba colocado en una situación delicada, como fácilmente se comprende á poco que se fije la atención.

Un hombre político de la talla de Pavia unido á una dama, Jefe de Palacio y separado al mismo tiempo de la gestión de los negocios públicos, se encontraba naturalmente en un terreno ocasionado á suposiciones que por aventuradas que fuesen, no dejaban de ser peligrosas y espuestas á desvanecer el sistema de aislamiento que en la vida privada se había trazado, y que siguió. Afortunadamente no faltaban, así en las esferas del poder como en los altos puestos de la administración del país, personas que conociendo íntimamente su leal caballería, sabían que era incapaz de poderse aprovechar de sus relaciones para intrigas de zapa, trabajos en que solo pueden emplearse naturalezas tan faltas de energía como de delicadeza.



INTERIOR DE LA ERMITA DE ALARCOS EN LA PROVINCIA DE CIUDAD-REAL.
(Remitido por D. E. V. y S.)

Trascurrieron los años 1855 y 56 sin que dejase la situación de cuartel, completamente alejado de la marcha de los negocios públicos, y procurando con solícita atención vivir fuera del contacto de sus amigos políticos. Así llegaron las ocurrencias del 14, 15 y 16 de julio de 1856, en momentos en que el General Pavía se hallaba en Deva con su familia, autorizado por una Real orden de 25 de junio anterior. Al

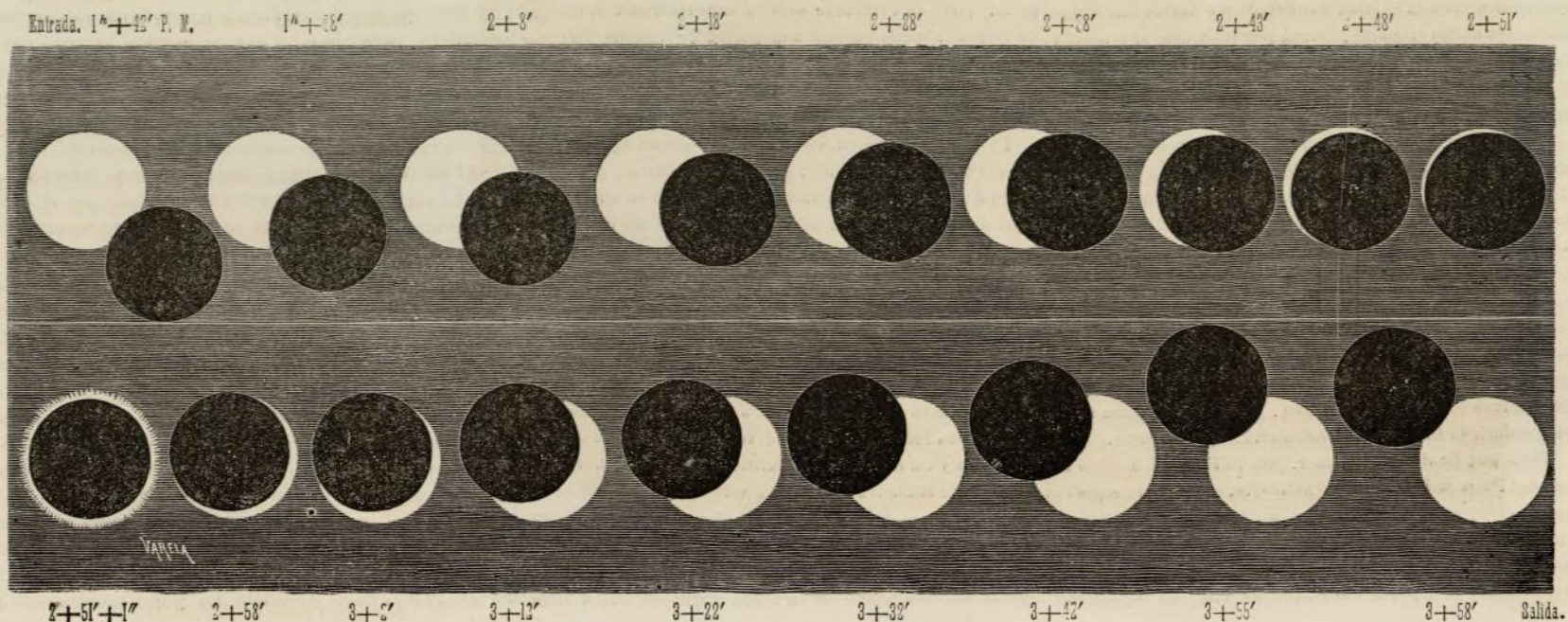
llegar á noticia suya estos acontecimientos, obró con arreglo á la invariable línea de su conducta militar, ofreciendo, tanto al Gobierno de Madrid como á la autoridad local de la provincia en que residía, sus servicios para el sostenimiento del orden público y la seguridad del trono de la Reina.

El Gabinete creado por la nueva situación representaba doctrinas mas asimiladas á las que el General había invaria-

blemente sustentado; mas á pesar de eso templeó este un especial cuidado en significar que nunca aceptaría cargo público de una situación que carecía de la homogeneidad que imprime respetabilidad y da consistencia al poder en los gobiernos representativos.

Justifica el retraimiento en que siguió viviendo la circunstancia de no haber aparecido el juicio reglamentario de

FASES SUCESIVAS DEL SOL DURANTE SU ECLIPSE DEL 18 DE JULIO, OBSERVADAS EN EL MONTE DE SUBIZA (NAVARRA) POR D. NICASIO LANDA.



residencia de su mando en las islas Filipinas, no obstante la rapidez de comunicacion entre Europa y aquel país, hasta tres años despues de haberlo resignado. En efecto, por Real orden de 21 de abril se le remitió copia de la sentencia dada por la sala de Indias del Tribunal Supremo de Justicia, justificando la lealtad de su comportamiento en toda la estension del mando que ejerció en aquellas islas.

Siguió absteniéndose de tomar parte en la cosa pública; pero puesto ya en relaciones de amistad con el Presidente del Consejo de Ministros, fué objeto de especiales miramientos y consideraciones.

Considerando que los servicios de su esposa cerca de S. A. no eran ya necesarios por contar esta augusta señora seis años de edad, y como por otra parte nuestra bondadosa Soberana, al conceder su régio beneplácito para la union se habia dignado acceder á que oportunamente se retiraría la Excm. Sra. Condesa de Santa Isabel de tan elevado puesto, el General, deseando que la salida de Palacio de su esposa no tuviese otra significacion que la verdadera, se anticipó á manifestárselo así al Presidente del Consejo de Ministros.

En 16 de junio se le concedieron cuatro meses de licencia para Bagnères de Louchon ó para Cestona. Despues de haber hecho uso de esta Real licencia regresó á Madrid y combatió, con la independencia de su carácter y la conviccion de sus principios, en la sesion de la alta Cámara del 12 de junio de 1837 las reformas que se meditaban en varios artículos de la ley fundamental.

Por Real decreto de 1838 fué nombrado por segunda vez Director general de Infantería, y por otro Real decreto de 17 de marzo del siguiente, Consejero Real en clase de extraordinario, de cuyo puesto tomó posesion, previo juramento en la sesion de Audiencia pública celebrada en 24 del propio mes.

Al encontrarse de nuevo al frente del arma de infantería volvió á desplegar las sobresalientes cualidades que desde sus primeros pasos en la distinguida carrera de las armas no han podido menos de echarse de ver. Restableció el *Memorial de Infantería*, publicacion periódica que habia creado en 1832, y destinada al importante objeto de que se propagaran con la oportuna rapidez los preceptos del Gobierno en el Ejército. Esta publicacion, aunque no desarrollada bajo el vasto plan que meditaba su fundador, sigue produciendo resultados cuyo beneficio es conocido de todo el mundo.

Cuando por primera vez dirigió el General Pavia el arma de infantería, obtuvo de S. M. el alcázar de Toledo para Colegio de Cadetes, con la condicion de que el edificio fuese reversible á la Corona en el caso de no emplearse en dicho objeto. Al desempeñar por segunda vez la Direccion volvió á intentar con toda solicitud la rehabilitacion de dicho local.

Ocupando toda su atencion en cuanto se referia al bien del arma, demostró la conveniencia de suprimir los Cadetes en los cuerpos, proponiendo que los existentes ocupasen dos ó tres academias hasta su estincion. Estas gestiones, contrarias á la opinion sustentada por varios ilustrados Generales en las Cámaras, dieron por resultado el precepto de que se suspendiera la admision de Cadetes, continuando los filiados hasta que el transcurso del tiempo los hiciera desaparecer de las filas.

Así como en 1832 habia iniciado el *Album de infantería española*, inició ahora la *Cartilla de uniformidad* y protegió el *Formulario sobre redaccion de hojas de servicio*. Solicitó de S. M. que los regimientos pudiesen llevar en sus banderas los blasones y trofeos que tengan ganados ó ganaren en lo sucesivo, y así se consignó por Real orden de 17 de junio de este año.

El 30 de junio del 1838 depositó S. M. la Reina su régia confianza en el Ministerio que hoy dirige los negocios públicos, y que desde luego comenzó á realizar con la conveniente precision sus pensamientos, y por consiguiente tuvo que conferir la Direccion de Infantería á otro General.

Pero por Real decreto de 1.º de julio se le confirió al General Pavia la Direccion de Artillería, puesto que seguramente es el mas lisonjero para un hombre facultativo y amante de la ciencia; á pesar de eso, un exagerado esceso de delicadeza que no todos comprendieron se la hizo renunciar despues de haberse encargado de ella. La suposicion

de que se habia traslucido un interés en reemplazarle en el señalado puesto de Director de Infantería, fué sin duda lo que pudo lastimar su esquisita susceptibilidad, llevándole, á pesar suyo, pues así lo espresó, á la necesidad de retirarse, aunque protestando que esta era la única causa que á ello le obligaba. Así, en efecto, lo ha demostrado como Senador y como hombre político, hallándose constantemente al lado del Ministerio y siguiendo satisfecho en su situacion de cuartel en Madrid, en que se le declaró por Real orden de 7 de julio citado.

En tanto la incansable bondad de nuestra augusta Soberana le dispensó como Grande de España, Conde de Santa Isabel, la prerogativa de poderse cubrir ante SS. MM., en cuya ceremonia, verificada en la forma de costumbre, le sirvió de padrino el Conde de Pinohermoso.

Declarada la guerra de Africa, y preparados por el Gobierno los grandes medios para tamaña empresa, acordó organizar la Península é islas adyacentes en cinco grandes distritos militares y Ejércitos, cometiendo al General Pavia por decreto de S. M. fechado en 3 de noviembre de 1839, el del tercer Ejército y distrito, que comprendiendo las tres Capitanías generales de Estremadura, Granada y Andalucía, y siendo el mas próximo al teatro de la guerra era seguramente el de mas importancia en aquellos momentos. Recibida por el General Pavia tan relevante muestra de benevolencia y de confianza del Gobierno de S. M., desde luego se consideró dichoso en poder desplegar toda la energia de su carácter en orillar todo lo conducente para el buen desempeño de tan importante cargo, y siendo eficazmente cooperado por el Ministerio respectivo, pudo en el citado mes de noviembre trasladarse á su destino, inspeccionar personalmente todos los medios y darles el impulso que todos conocemos.

Veinte y seis hospitales se instalaron en su distrito; en ellos se han asistido hasta fines de abril del presente 21,156 militares heridos ó enfermos, y de unos y de otros hasta la indicada fecha solo 609 habian dejado de existir; debiendo tenerse en cuenta para apreciar en su debido valor esta circunstancia, el mal estado en que llegaban á los hospitales despues de atravesar las horrascosas aguas del Estrecho. Hay que añadir ademas que de los precitados 21,156 hospitalarios solo se han declarado inútiles, despues de practicarse las prescripciones reglamentarias fijadas en la Real orden, 542 individuos hasta el día 20 de dicho mes.

Con el infatigable celo y paternal vigilancia que á estos establecimientos consagró el General Pavia, y con la acertadísima instalacion de depósitos de transeúntes y convalecientes se consiguieron inmensas ventajas para el Ejército de operaciones, pues se facilitó el pronto restablecimiento y regreso de sus enfermos y heridos; se pudo llevar con toda puntualidad el orden cronológico de sus altas y bajas, y se atendió á la conservacion de vestuario, armamento, cubriéndose, por último, varias atenciones á que no podian hacer frente los cuerpos que tan árdua lucha sostenian en Africa.

No terminaremos esta biografia sin dar á conocer un rasgo que pone en evidencia aquella imperturbable serenidad de ánimo, aquella sublime abnegacion de sí mismo en obsequio del deber, que es sin disputa una de las mas grandes cualidades que dan aptitud para el desempeño de los altos puestos sociales.

El General de quien nos ocupamos tenia un hijo que era, como vulgarmente se dice, el idolo de su alma, por ser el único fruto con que el cielo habia bendecido su union. Este hijo, de quien SS. MM. se habian dignado ser en persona padrinos, fué dolorosamente arrebatado á la vida, mientras el padre se estaba desvelando, como acabamos de indicar, por conservar la de nuestros ilustres heridos en Africa. La última esperanza, mejor dicho, la desesperacion, atrajo hácia Madrid á su padre, y cuando la inmensidad del dolor parecia haberlo debido aletargar para muchos dias, sus deberes militares se sobrepusieron á toda afeccion; derramó una lágrima sobre el yerto cadáver, y á los cuatro dias los hospitales y establecimientos militares de la costa fronteriza al teatro de la guerra volvieron á verlo, inspeccionando sus mas minuciosos detalles y anticipándose á todas las necesidades.

Lo acerbo del dolor no pudo hacer mas que dar nuevo tono al vigoroso temple de su alma, dejándole como siem-

pre dispuesto á prestar nuevos servicios ó desenvainar la espada en defensa de su Reina y de su patria.

Al publicar, segun teniamos ofrecido, la vista interior del santuario de Alarcos en la forma que ha sido salvado de su ruina y completamente restaurado por el eficaz celo del Gobernador civil de la provincia de Ciudad-Real, Sr. D. Enrique de Cisneros, y cooperacion de las corporaciones y personas que intervinieron en la escrupulosa tramitacion del expediente instruido para el efecto, nada hemos creido mas interesante despues de haber tenido ya el gusto de insertar el magnifico discurso que dicho Sr. Gobernador pronunció al entregar las llaves del ya restaurado templo al Ayuntamiento de la capital, que evocar el recuerdo de la tan triste como célebre jornada, á que se refieren los recuerdos históricos del venerando santuario.

BATALLA DE ALARCOS.

El día 29 de junio del año de Cristo 1193, ó sea el 20 de la luna de Regeb del año 591 de la egira musulmana, desembarcó Yacub-Almanzor en España; y desde Algeciras, sin detenerse tiempo alguno, bien por aprovechar el ardor de sus tropas, ó por temor de verse escaso de viveres, se puso en marcha para Castilla, con resolucion de apoderarse de Toledo, despues de lo cual creia fácil caer sobre cualquiera de los reinos cristianos de la Península con prontitud y ventaja.

El Rey de Castilla D. Alfonso VIII reunió todas sus fuerzas, exhortó á los Reyes de Aragon y de Navarra á que, poniendo sus enemistades, vinieran á auxiliarle con sus huestes y á salvar la causa del cristianismo de aquella formidable invasion; mas aunque respondieron favorablemente á sus mensajes, conociendo por la lentitud de sus movimientos que mas bien que aliados venian como enemigos, hallándose al frente de un Ejército tan lucido y numeroso, en donde estaba la flor de la nobleza castellana, las órdenes de Calatrava y del Templo, y todos los prelados de la corona de Castilla, se resolvió á esperar solo al enemigo.

El día 15 de julio se encontraba el Ejército africano á cuatro jornadas de Alarcos, y sabiendo el Emir la proximidad del enemigo, mandó hacer alto para tomar consejo de sus Generales y concertar el plan de ataque. Fueron entrando en su tienda sucesivamente, primero los caudillos de los almohades, despues los alárabes, los jeques herberiscos, los Oficiales de las tropas voluntarias, y por último, los andaluces. Hablando con estos, dijo: «Entre los diferentes Capitanes de mis tropas, de quienes acabo de tomar consejo, he encontrado muchos de gran valor, y prontos á morir, si necesario fuese, en defensa de nuestra fé; pero ninguno de ellos está enterado del modo de guerrear de estos infieles. Por esa razon, valerosos andaluces, en vosotros únicamente pongo mi confianza en este momento.»

«Príncipe de los creyentes, le respondieron los Capitanes andaluces, entre nosotros hay un guerrero en cuyo valor, habilidad y pericia puedes descansar con plena confianza, consúltale, pues.» Era este personaje Abu-Abdallah-ben-Semanid, General hábil de gran entendimiento y esperiencia, cuyos consejos agradaron á Yacub-Almanzor.

El día 15 de julio el Emir levantó el campo y se puso en marcha para encontrar al Ejército cristiano, en el orden siguiente: Los andaluces, mandados por Ben-Semanid, en la vanguardia; los almohades y las tropas irregulares, en el centro, al mando de Abu-Yahya, Visir y Generalísimo del Ejército. El Emir, con la guardia negra y blanca, es decir, con lo mas selecto de las tropas africanas, en la retaguardia.

El día 19 por la mañana dieron vista al Ejército cristiano. El Emir, para escitar el ardor marcial de los suyos, hizo correr la voz de que aquella noche habia visto en sueños abrirse las puertas del cielo, y salir un guerrero cabalgando en un caballo blanco, llevando en la mano una bandera verde de un tamaño tan colosal, que podia cobijar toda la tierra, al cual un ángel del sétimo cielo, habia anunciado ser la voluntad de Dios que aquel día alcanzasen los musulmanes una victoria completa.

Abu-Yahya formó en batalla las tropas musulmanas de

la manera siguiente: Puso en la vanguardia un cuerpo de montañeses ó voluntarios y de tropas ligeras, armados casi todos con hondas, y á las órdenes del virtuoso peregrino Abu-Harets-Yakhlyf el Wuruby, que llevaba en sus manos un estandarte verde, para que, á manera de guerrillas, diesen principio á la accion. Detrás de estas tropas iba el cuerpo principal de batalla formado; el ala derecha por las tropas andaluzas, á las órdenes de Ben-Semanid; el ala izquierda por los Zenetas, Masamudas y otras tribus del Maghreb; el centro por la tribu Henteta al mando del Visir. Yacub-Almanzor se quedó á retaguardia, á alguna distancia, de reserva, con la guardia negra y blanca y algunas tropas escogidas, emboscado detrás de unas colinas de las muchas que interrumpen las estensas llanuras de la Mancha.

El Ejército castellano, mandado por su Rey D. Alfonso VIII, se hallaba formado en batalla en una posicion ventajosa, entre Córdoba y Ciudad-Real. El ala izquierda se apoyaba en la fortaleza de Alarcos; la derecha en un monte coronado por una estensa planicie, donde en la actualidad se encuentra la ermita de Santa María de Alarcos, y á la cual no se podía llegar sino por caminos estrechos y difíciles. El centro donde estaba el Rey con los caballeros Templarios y de Calatrava, se hallaba situado en las faldas de dicho monte y en un alto ribazo. Desde el monte indicado se dominan las llanuras de la Mancha en una estension de mas de seis leguas.

Puestos en órden los Ejércitos, avanza el africano precedido del cuerpo de voluntarios, el cual procura escalar el monte. Entonces, destacándose del Ejército cristiano un cuerpo de 8,000 ginetes cubiertos de arneses brillantes y completos, enviste con extraordinario impetu á los sarracenos: estos no podian resistir el empuje de los petrales ferreados; pero haciendo inauditos esfuerzos logran rechazar por dos veces á los valientes soldados de Castilla. Los Generales árabes animaban á sus soldados recitando estos versículos del Koran: «Muslines, confiad en Dios para ser felices; esperad en Dios, creyentes; él acudirá y robustecerá vuestras plantas.»—Reforzados con mas tropas los ginetes castellanos, y creyendo que en el centro de la batalla iba el Emir, caen como un rayo sobre la tribu Henteta, y casi toda, y el Visir Abu-Yahya, son pasados á cuchillo; y teniendo por segura la victoria, continúan persiguiendo á los fugitivos, dejando imprudentemente descubierto el centro del Ejército cristiano. Ben-Semanid, á la cabeza de las tropas andaluzas y de los Zenetas, aprovechando esta oportunidad, ataca al centro del Ejército castellano. D. Alfonso, rodeado de 10,000 caballeros que aquella mañana habian jurado vencer ó morir, hace inútilmente prodigios de valor. Entre tanto, las tropas ligeras y los voluntarios africanos escalan el monte. El Emir, saliendo de su emboscada, cubre la llanura con sus tropas mas lucidas, y precedido de un estandarte blanco, en que se leía la siguiente inscripcion:

No hay mas Dios que Dios, Mahoma es profeta de Dios, no hay mas vencedor que Dios.

avanza trayéndose arrollada por delante la caballería cristiana; llega al campo de batalla y completa la derrota del Rey de Castilla. D. Alfonso, viendo caer á su lado á la mayor parte de sus caballeros, fieles al juramento que habian hecho al comenzar la lid, rehusó buscar su salvacion en la fuga, y quiere arrojarle á lo mas espeso de las filas de los infieles para perecer alli como valiente soldado; pero los nobles que estaban á su lado le sacan á la fuerza del campo de batalla, herido de una lanzada en una pierna.

Veinte ó treinta mil hombres del Ejército cristiano quedaron muertos en el campo de batalla, y en poder de los infieles cayó el campamento con todas las riquezas que tenia y la flor de la nobleza española. La fortaleza de Alarcos fué tomada por asalto y destruida. Yacub-Almanzor hizo publicar la victoria de Alarcos en todas las mezquitas de su dilatado imperio; dió á sus tropas la quinta parte del botin cogido, empleando lo demas en edificar una suntuosa mezquita en Sevilla, y un gran palacio en Marruecos, para perpetuar con estos monumentos la memoria de su triunfo; por último, puso en libertad, sin llevarles rescate, á 20,000 cristianos cautivados en la batalla.

NAUFRAGIO DE L'EUROPE.

(Conclusion.)

El 30, desde el amanecer, se principiaron los trabajos; se concluyó de montar la máquina del agua, y puesta en accion, se vió que producía un resultado satisfactorio, lo que alivió mucho nuestra situacion; se destinó una seccion á pescar, otra para recoger leña, y los demas en recoger y arreglar los efectos salvados. Por la mañana me llamaron el Capitan y el Coronel, y me preguntaron de nuevo si me decidía á ir con la falúa á Saigong: les contesté que lo mismo antes que ahora estaba dispuesto á lo que me pidiesen, á quedarme en la playa, á ir á Saigong, y en fin, á todo lo que determinasen, pues en ningun caso queria que sospechasen en mi interés personal de ningun género, sino una abnegacion completa para la salvacion general. En el acto me suplicaron que me preparase para el viaje y que me facilitarian todo lo necesario con arreglo á las circunstancias.

El desaliento de los naufragos en la playa era terrible, pues todo cuanto hacíamos solo conducía á prolongar mas nuestra agonía; conocian la falta de una medida atrevida y salvadora que infundiera siquiera una esperanza de salvacion; sentian que se hubiese perdido tanto tiempo sin mandar un aviso, porque ya todos comprendian que no habia otro remedio de salir de aquella horrible situacion.

En el momento me puse en accion para preparar la falúa. Esta no salvó del naufragio mas que 20 remos, una ancla con cadena, el palo trinquete y la vela, que se hallaba en estado de esclusion.

De los restos de *L'Europe* me facilitaron un botalon de foque, un palo mayor hecho en la playa, un foque, una mayor triangular enverjada al mismo palo, que no llegaba ni á una mitad de la que correspondía á la falúa; una aguja de bitácora, otra de marcar y una pieza de jarcia de dos y media pulgadas. De viveres me dieron dos sacos de galleta, dos barrilones de agua, ocho latas de carne y un barrilito de aguardiente. Todos los preparativos se concluyeron ya de noche y por falta de marea habia que esperar para salir al dia siguiente. Como se vé, las condiciones de la falúa eran muy pobres, sobre todo de velas y de timon; la única vela hábil, esto es, el trinquete, estaba en mal estado á pesar de haberlo compuesto con muchos remiendos, y el timon solo tenia el macho de abajo, pues arriba le faltaba macho y hembra, y hubo que salir así porque las circunstancias no permitian otra cosa.

De la gente de la falúa se me presentaron voluntarios para tripularla el Subteniente D. Pedro Mayobre y el patron Tomás de la Cruz; y di órden para que de los restantes se eligieran 16 hombres los mas robustos y animosos; una vez nombrados, ninguno presentó la menor objecion.

En la playa falleció otro soldado tambien enfermo, quien como el anterior pereció por haber bebido el agua salobre del pozo, segun opinion del facultativo.

El 31, tan pronto como tuve agua para salir, como á las diez de la mañana, me despedí de todos los compañeros de infortunio, sin distincion de personas; me acompañaron hasta la playa, y en medio de una bendicion y un aplauso general di la vela, dirigiéndome en demanda del paso para salir del banco, lo que conseguí á las doce y media, que di todas las velas, gobernando del S. O. con viento al E. S. E. bonancible; mi derrota era en demanda del Cabo Varela, derrota directa y conducente á la aproximacion de la costa: todo el dia 31 y el 1.º de abril navegué con bastante suerte y buenas circunstancias, del 1.º al 2.º esperé calmas y vientos flojos del S. S. O.; el 2.º á las tres de la tarde reconocí la costa, y por la estima y la latitud observada deduje hallarme al N. del cabo espresado. Despues de aproximarme á una distancia de 12 millas navegué al S. á largo de costa; á las cinco, por marcaciones, pude asegurarme de la situacion. Anocheceió en calma, cielo claro y horizonte cargado por el N.; su cariz me hacia creer que iba á soplar el viento de aquella direccion, y en el momento reforcé el palo trinquete, cerré la cubierta con tablas y paneles, cubriendo todo con un toldo que recogí de la playa, el que clavé todo alrededor para que el viento no pudiera levantarlo y mover los paneles; en los costados y centros puse pasamanos en todos sentidos, formando una especie de obra muerta; pasé al timon un barron nuevo por un barreno hecho al intento

en la playa, y en el ojo de la cubierta se puso un anillo de cabo para sujetar la cabeza. Ya el viento, como á las ocho, entabló por el N., y sucesivamente fué refrescando; recogí vela hasta quedar con el trinquete sin boneta, con el que navegamos siete millas y media á rumbo. Hasta las diez todo iba bien; pero el mal cariz, el viento y la mar que arreciaban cada vez mas me hacian temer una noche cruel; en efecto, á las doce ya la mar era muy gruesa, y reventaba por todos lados; solo la fuerza de la vela podía librarme de los golpes de mar, y desgraciadamente aquella empezó á rifarse por el segundo paño de la mura, cuyo puño tuve que cargar por no perder la vela; la mar, solo con el bolso del puño de la escota, me batía mucho, previne á la gente que se asegurase bien al pié de los palos; al timonel entre pasamanos, que en ningun caso me abandonase la caña; así corrimos toda la noche del 2 al 3, noche terrible; pero que no habia mas recurso que arrostrar el peligro de frente, pues la situacion de los naufragos en la isla, la circunstancia de ser costa enemiga y cruel, y, por último, la importancia de mi llegada á Saigong me obligaban á hacerme á la mar en lugar de acogerme á tierra, donde á mas de no poder esperar una suerte mejor, ya por los habitantes, como por la escasez de viveres, perdía el viaje, mientras que en la mar, si tenia la suerte de poder aguantar el tiempo, me aseguraba un resultado pronto y feliz.

Amaneció el dia 3 acelajado, viento N. frescachon, á rachas duras, mar gruesa de él, á regular distancia de la costa, navegando al S. á largo de ella; al medio dia me situé E. O. con punta Davaich, distancia 8 á 10 millas; á las cinco doblé el cabo Padarán, y ya aqui el viento tomó la direccion de la costa, esto es, voló al N. E., disminuyendo mucho la mar; á esta hora salió del cabo un barco cochinchino navegando en mi demanda; goberné un poco afuera, largando el puño de la mura y el foque con el botalon al través; distribuí las armas, que se reducian á una escopeta, dos pistolas, cinco sables y doce cuchillos, que fué todo lo que me facilitaron en la playa; el *Champan* me daba caza, pero confiaba librarme con la noche; y en efecto, tan pronto como oscureció goberné al N. O., todo derecho á tierra, y tuvimos la suerte de no verlo mas. Todo el resto del viaje navegué á largo de costa con viento al N. E. fresco y mar tendida de él: el dia 4, á las dos de la tarde, al doblar el cabo Santiago, avistamos varios buques fondeados en la boca del rio de Saigong; poco despues atracamos á la fragata de guerra francesa *Didon*, habiendo rendido nuestro viaje á salvamento en cuatro dias y tres horas. La gente, como es consiguiente, ya por falta de sueño como por no haber probado nada caliente, llegó estenuada y cayó uno enfermo; pero todos sin escepcion demostraron en el viaje un gran sufrimiento y un valor puesto á toda prueba.

En la *Didon* me manifestó el Comandante que desgraciadamente no habia ningun vapor abajo, y que mandaria un bote si yo me decidía á subir hasta Saigong.

En cuanto comió la gente continuamos á Saigong acompañados de un Oficial que hacia de práctico, al cabo de veintidos horas, la mayor parte contra corriente y casi siempre al remo; el dia 5, á las cuatro de la tarde, entramos en Saigong atracando al vapor de la insignia la *Prunogne*, donde vi al Capitan de navio y Jefe superior francés Mr. Daris. Le di cuenta del naufragio y de la situacion de los naufragos: en el acto mandó llamar al Comandante de la *Marne* Mr. Fregenet, y dispuso que el vapor *Norzagaray* se alistase para salir en seguida y el *Kien-chan* con Mr. Fregenet para salir á la mañana siguiente á la isla Triton á recoger los naufragos y traerlos á uno de los puertos mas próximos, Xoan-Day, adonde saldria repuesto convenientemente el gran trasporte la *Marne*; y una vez recogidos todos, trasladarlos á Manila.

Los dos vapores, el *Norzagaray* y el *Kien-chan*, aunque chicos, eran los mas veloces que habia en Saigong.

Me manifestó dicho Jefe que seria conveniente que fuese yo en uno de los vapores; le contesté que estaba dispuesto á ello, y mas cuando me lo habian suplicado así todos los naufragos; le hice presente que, puesto que la falúa quedaba en Saigong, necesitaba volver con otros 27 marineros de la dotacion que quedaban en la isla, y me dijo que siguiera tranquilo en la *Marne* á Manila, pues se encargaba de la falúa y su gente, la que despues de atendida en Saigong seria remitida á Manila en primera proporcion; que no



LEGIONARIOS SICILIANOS.

TIPO MARROQUÍ: JEFE DE 100 HOMBRES DE TROPAS REGULARES.
(Remitido por D. N. L.)

tardaría mucho, porque tenía que mandar fuerzas españolas á aquella capital.

El mismo día 5, á media noche, salimos con el *Norzagaray*; y aunque en el viaje tuvimos bastante mar de proa, el 11 á las diez de la mañana llegamos á la isla Triton con gran satisfacción de los náufragos. En la playa, con el N. que saltó el día 2, tuvieron la suerte de que se destruyese *L'Europe*, y que la mar arrojase á la playa gran cantidad de pipas de vino, aceite, carne salada y madera; con cuyos auxilios calculaban poder sostenerse en la isla cinco ó seis meses. A las cuatro de la tarde ya todos los náufragos se hallaban embarcados en el *Norzagaray*, y en seguida, abandonando todos los efectos, nos dirigimos, al puerto de Xoau-Day, donde fondeamos á las seis de la tarde del día 12; en Xoau-Day había que esperar al *Kien-chan* y la *Marne*; el primero llegó el 16 después de reconocer á Triton, y el 17 con mucho atraso por la mar que experimentaron en la travesía, llegaron los traspotes la *Marne* y la *Saone*; en seguida pasamos todos los náufragos á bordo del primero á escepcion de la dotacion de *L'Europe*, que quedó en el *Norzagaray* para ser conducidos á Saigong y salimos con rumbo á este puerto, donde hemos fondeado hoy sin ningun accidente en el viaje.

Por todo lo que llevo escrito podrá formar V. S. conocimiento de todas las vicisitudes del naufragio, naufragio terrible si, pero con mucha suerte, porque ha sido una pérdida total sobre una playa sin ningun recurso á 160 leguas del continente con 317 hombres, y sin embargo, no se ha perdido gente.

Adjuntas remito á V. S. una relacion de los individuos que me acompañaron en la falúa, y otra de los que vienen á bordo.

En cumplimiento de mi deber no puedo menos de recomendar á la consideracion de V. S. los que tripularon la

falúa en el viaje á Saigong, en especial á los voluntarios el Subteniente D. Pedro Mayobre, quien no atendió mas que á lo que su honor le dictaba, y el patron Tomás de la Cruz, quien ha demostrado un valor á toda prueba, un celo incansable y una inteligencia marinera poco comun.

Dios guarde á V. S. muchos años. A bordo de la fragata mista de guerra francesa la *Marne*, en la bahía de Manila á 24 de abril de 1860.—Lázaro Araquistain.»

En vista del contenido del anterior parte, dispuse que en el día de ayer se reuniese bajo mi presidencia la Junta facultativa de que habla el art. 31, tratado 2.º, título 2.º de las Ordenanzas generales de la Armada, asistiendo como Vocales el Sr. Mayor general del Apostadero, el Comandante Subinspector del arsenal de Cavite, y haciendo de Secretario el de la Comandancia general.

Todo bien examinado, unánimes y conformes, acordamos el calificar este servicio como de los mas distinguidos de mar, considerando á los tripulantes de la falúa *Soledad* acreedores á la Real munificencia, pudiendo ser recompensados el Teniente de navío D. Lázaro Antonio Araquistain con el empleo inmediato; el Subteniente de infantería de Marina D. Pedro Mayobre, que espontáneamente se brindó á seguir á Araquistain en la expedicion, con el empleo de Teniente; y la cruz de mayor pension de María Isabel Luisa para el patron y marineros que se espresan en la adjunta relacion.

Todo lo que tengo la honra de decir á V. E. para su superior conocimiento, y por si se sirve elevarlo al de S. M. la Reina nuestra Señora para la resolucion que estime oportuna. Dios guarde á V. E. muchos años. Cavite 30 de abril de 1860.—Excmo. Sr.—Antonio Osorio.—Excmo. Sr. Ministro de Marina.

EL MUNDO MILITAR,

SALE TODOS LOS DOMINGOS

En España.

Para los suscritores de la GACETA MILITAR.	Para los no suscritores.
1 mes. 8 reales.	1 mes. 40 reales.
3 id. 24	3 id. 30
6 id. 46	6 id. 57
1 año. 83	1 año. 100

En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	100 reales
1 año.	190

En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	140 reales.
1 año.	260

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de *Moro*, Puerta del Sol; *Duran*, calle de la Victoria; *Bailly-Baillière*, calle del Príncipe; *Lopez*, calle del Carmen, y *Olamendi*, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos, y en las de los correspondientes de la *Gaceta Militar*.

NOTA. En provincias no se admite suscripcion por menos de tres meses.

OTRA. No se servirá suscripcion alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales.

REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en hojas sueltas planos y magníficas láminas litografiadas á colores.

El número 1.º salió el día 15 de noviembre de 1859.

Por todo lo no firmado, el Secretario D. José Sidro y Surca

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1860.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.